

NATALIA VAQUERO (EpiPress)  
■ Madrid

“Mi marido catalán es lo que más me gusta de España”, afirma con indisimulado brillo en sus ojos Stefano Sannino, embajador desde hace tres años de Italia en España, donde hay respecto a la homosexualidad, en su opinión, un consenso social superior al de su país. Sannino defiende con firmeza los presupuestos de su Gobierno que tanta irritación han provocado en la UE por considerarlos avalados por unos ciudadanos indignados con una equivocada política de austeridad. “Hay incertidumbre y rabia”, admite este diplomático napolitano de 57 años que sigue con intensidad junto a su pareja los desafíos del independentismo catalán, convencido de que los anhelos secesionistas se curan viajando y leyendo. Defensor de los derechos LGTB, el melómano y exquisito Sannino apela a la cordura y a la negociación para afrontar los retos de hoy mientras abre de par en par las puertas del majestuoso palacete de Amboage, en pleno barrio de Salamanca, sede de la embajada, engalanada con joyas de arte italiano que comparten espacio con propuestas modernas de Patricia Urquiola. “Ella representa la simbiosis perfecta entre España e Italia”, asegura.

—Señor embajador, ¿por qué el Gobierno de su país se ha decidido a desafiar a Europa con unos presupuestos que no respetan las reglas de juego de la comunidad?

—Yo no hablaría de desafío. El Gobierno italiano ha hecho sus cálculos teniendo en cuenta lo que necesita el país. Y lo hace con un respaldo importante de la ciudadanía. El Gobierno considera que esos presupuestos son los mejores para recuperar la fuerza de la economía que se ha debilitado a lo largo de estos años de crisis.

—¿Están los italianos decididos a romper las normas fiscales de la Unión Europea?

—En absoluto. Tanto el presidente como los dos vicepresidentes han dejado claro que Italia quiere seguir dentro de la Unión Europea y en el euro. Las reglas fiscales existen pero hay diversas formas de interpretarlas y eso es lo que pedimos.

—¿En qué momento ha comenzado a producirse un brusco giro euroescéptico entre los italianos?

—La policrisis ha generado esta situación. Todo comenzó con la crisis económica y financiera de 2007, cuyo impacto fue muy fuerte en las economías europeas y también en la italiana. La respuesta dada por la Unión Europea no ha servido para que nuestra economía retomase su ritmo de crecimiento y eso generó incertidumbre, desconfianza y rabia. Sobre todo, entre los más jóvenes.

—¿Cómo explica usted el estancamiento de la economía italiana que está al borde de la recesión?

—No hablaría de recesión pero la crisis ha generado una situación muy complicada que ha impactado sobre todo en la capacidad de consumo de las familias. Italia si-

guando un país exportador pero el consumo interno no es tan fuerte como antes y la economía se ha ralentizado.

—¿Cuál es la receta económica del Gobierno de su país ante el riesgo de caer en una nueva crisis en una Europa que se debilita por momentos con el Brexit a la puerta y la rivalidad comercial de Estados Unidos y China como amenaza adicional?

—Hay que garantizar más liquidez al sistema económico italiano, retomar obras públicas que se habían paralizado y relanzar la capacidad exportadora del país. Es cierto que soplan vientos proteccionistas desde Estados Unidos pero por esa razón hay que mirar a otros mercados y el chino es uno de ellos.

—Pero tenga en cuenta que Italia no ha recuperado todavía el Producto Interior Bruto (PIB) anterior a la crisis y que desde entonces cada día se desvía más de la media de la zona euro.

—Es cierto que la economía se comporta de forma un tanto perezosa y por eso, insisto, es importante llegar a acuerdos con otros países como Japón y los del sureste asiático.

—¿Qué pasó en Italia para que los ciudadanos diesen la espalda a los partidos tradicionales y entregasen el poder a populistas de uno y otro signo como la Liga Norte y al Movimiento 5 Estrellas?

—Los ciudadanos han pensado que esos partidos tradicionales no supieron reaccionar ante la crisis ni gestionar esa situación tan difícil para tantas familias y así aparecieron nuevos partidos en Italia y en otros países de Europa.

—¿De qué manera influyó la corrupción en esta desafección ciudadana hacia los partidos tradicionales?

—Llevamos años enfrentándonos a la corrupción pero creo que en Italia no es un problema sistémico y es menos evidente que en otros países.

—¿Qué está fallando en el proyecto comunitario?

—El proyecto no ha fallado, es bueno y necesario porque Europa está formada por países demasiado pequeños para poder sobrevivir en solitario. Lo que han fallado son algunas políticas, como la de austeridad, que ha supuesto un impacto muy negativo para muchos

STEFANO SANNINO ■ Embajador de Italia en España

# “En Europa ha fallado la solidaridad entre los países”

“La respuesta de la UE a la crisis ha producido rabia entre los jóvenes italianos”



Stefano Sannino en la Embajada de Italia. // AyC



SUS FRASES

“Italia no puede acoger toda la pobreza del mundo”

“El independentismo se cura viajando y leyendo”

“Mi marido, un catalán, es lo que más me gusta de España”

“Las fiestas LGTB que doy en la embajada las pago de mi bolsillo”

ciudadanos. Y sobre todo ha fallado el principio de solidaridad entre países.

—Otro frente que tiene a Europa de años es la postura de su país respecto al desafío de la inmigración.

—Es que Europa viene a decir a los que soportamos esta carga migratoria que es nuestro problema y que lo tenemos que resolver nosotros. Hay que tener las ideas claras y reconocer, como hacen ya muchos defensores de los derechos humanos, que un país no puede acoger toda la pobreza que existe en el mundo.

—La Liga ha triunfado con su mensaje centrado en “el Italia y los italianos, primero”. ¿Se trata de una inspiración trumpiana?

—Todos los jefes de Estado y gobernantes piensan que lo primero que tienen que cuidar son los intereses de sus ciudadanos y países. Sería extraño que no fuera así. La cuestión es si se quiere hacer esa defensa solo o acompañado.

Trump viene a decir “América, primero” y “América, sola”. En Italia no se quiere romper con Europa ni con el resto del mundo.

—Vayamos a temas más personales, si me lo permite. Usted es napolitano, una región azotada por el crimen organizado y un tanto machista, ¿cómo vivió su homosexualidad en un ambiente así?

—Yo soy de un pueblo de al lado de Nápoles, de Portici, el sitio al que iba la realeza a cazar. Nací en una familia burguesa de lo más normal que siempre me ha apoyado y la verdad es que tardé en tener claro que era homosexual pero a partir de entonces lo viví de una forma muy natural.

—¿No pasó usted por ninguna crisis de identidad?

—No tuve ninguna crisis de identidad durante mi adolescencia aunque era una época más complicada para vivir la homosexualidad y además en el sur de Italia. Como no hablaba de ello no pasaba nada. Tomé conciencia de mi homosexualidad cuando ya había cumplido los cuarenta.

—Y conoció a su esposo, el catalán Santi Mondragón, en Bruselas.

—Sí, hace 15 años. Mi marido es lo que más me gusta de España y eso que me gustan muchas cosas de este país.

—¿Qué otras cosas le gustan de España?

—El carácter de las personas y su manera de vivir me apasionan. Los españoles son abiertos, agradables y divertidos. Me gusta salir a comer, tomarme una cerveza, viajar y conocer la diversidad del país, los museos y la ópera. Me he criado en una familia muy cantarina.

—¿Cómo viven usted y su marido el conflicto catalán?

—Con mucha tristeza. La polarización dentro de la sociedad catalana y entre Cataluña y el resto de España me da mucha pena. Espero que sea algo temporal, que pase pronto y se cure la herida. No hay que rendirse. El independentismo se cura viajando, leyendo y conociendo a otras personas para superar las percepciones negativas que se puedan tener de otros.

—¿Teme usted que los populismos extremos que se extienden por Europa amenacen al colectivo LGTB?

—Ningún colectivo vulnerable debe dar por adquiridos sus derechos porque las cosas pueden cambiar de un día para otro.

—¿Sigue usted pagando de su bolsillo las fiestas LGTB que celebra en la embajada de Madrid?

—Sí porque en Italia no hay el mismo consenso social respecto a la homosexualidad que hay en España. No quiero generar suspicacias ni pagar con dinero de todos los italianos esas fiestas.